

A PROPOSITO DE LA PRENSA ESCRITA: ¿OCASO O RENACIMIENTO?

MARIA ELENA SANUCCI

Profesora de la Facultad
de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)
Directora del Liceo Víctor
Mercante (UNLP)

1. Vaticinios y metáforas: ¿seguirá existiendo la prensa gráfica?

Muchos son los intelectuales, periodistas, semiólogos, lingüistas y filósofos que han sugerido, evidenciado o planteado, con crudeza y a veces un cierto tono **apocalíptico**, la desaparición del libro y con él la de la prensa. En este sentido, resultan elocuentes como ejemplificación de la serie dos textos literarios: "El fin del mundo del fin", de Julio Cortázar¹ y "Tiempo libre", un cuento de Guillermo Samperio².

Cortázar, a través de una utopía negativa, imagina un mundo plagado de libros, pero sin lectores y con sólo escribas:

"Como los escribas continuarán, los pocos lectores que en el mundo había van a cambiar de oficio y se pondrán también de escribas. Cada vez más los países serán de escribas y de fábricas de papel y tinta, los escribas de día y las máquinas de noche para imprimir el trabajo de los escribas" (p.75).

La acumulación de letra impresa va cubriéndolo todo y acorralando al ser humano; produce cataclismos que llevan a una nueva distribución de océanos y continentes; al final se anuncia una desaparición de los escribas:

"En la tierra vive precariamente la raza de los escribas, condenada a extinguirse..." (p. 77).

Por su parte, Samperio, en un breve relato fantástico, narra la metamorfosis paulatina de su protagonista -un asiduo y cotidiano lector del diario, preocupado por estar bien informado- en un periódico:

"En el momento en que hablaba por teléfono, me dí cuenta de que, en realidad, no se trataba de una **mancha**, sino de un **número infinito de letras pequeñísimas**, apeñuscadas, como una inquieta multitud de hormigas negras. Después, llamé a las oficinas del periódico para elevar mi más rotunda protesta; me contestó una mujer, que solamente me insultó y me trató de loco. Cuando colgué, **las letritas habían avanzado ya hasta mi cintura**. Asustado, corrí hasta la puerta de entrada; pero, antes de poder abrirla, **me flanquearon las piernas y caí estrepitosamente**. Tirado bocarriba descubrí que, además de **la gran cantidad de letras-hormigas que ahora ocupaban todo mi cuerpo, había una que otra fotografía**. Así estuve durante varias horas hasta que escuché que abrían la puerta. Me costó trabajo hilar la idea, pero al fin pensé que había llegado mi salvación. Entró mi esposa, **me levantó del suelo, me cargó bajo el brazo**, se acomodó en mi sillón favorito, **me hojeó y se puso a leer"** (p. 211). El subrayado es mío.

Cortázar alerta sobre la proliferación monstruosa de lo escrito y de lo impreso. Mundo en el que nadie lee y en el que pronto tampoco se escribirá, plagado de impresos reducidos a objetos molestos que impiden e invaden el desarrollo de la vida humana: un malthusianismo libresco. Una sobreinformación o megainformación casi ilimitada y sin objetivo alguno hace desaparecer el sentido originario del escrito y desemboca en una masa informe e insignificante, sin destinatario y por lo tanto cosificada, reducida a papel y tinta.

Samperio acude a la metáfora hombre-diarro que obviamente se relaciona con el planteo cortazariano: el propio medio -la información- termina fagocitando al lector y convirtiéndolo también a él en un objeto informativo que ocupa el "tiempo libre" de su esposa. Si el planteo cortazariano implicaba la muerte del escritor y del lector y la reducción del libro a un objeto molesto e invasor del espacio, que dificulta la vida humana, Samperio va aún más allá con su metáfora: la lectura mata al hombre en su dimensión humana, lo anula como lector-sujeto, lo atrapa y lo transforma en objeto legible.

Las hipérboles se asocian con una realidad que les da origen: las transformaciones que se verifican en la actualidad como resultado del paso de una cultura letrada, racional y reflexiva, productora de la ciencia moderna y difusora del conocimiento a través de textos durante los últimos cinco siglos, a una cultura audiovisual más sensorial, menos reflexiva para muchos. Tal cultura, acompañada por una sofisticada tecnología en el siglo XX, lleva a otros sectores más directamente involucrados con la prensa a plantear cuestiones que suponen una alerta frente a su futuro o por lo menos un serio interrogante.

En este sentido, resulta interesante el ensayo de Héctor Schmucler y Patricia Terrero, cuyo título aparece como muy significativo: "El incierto destino de la prensa informativa"³. Los autores se interrogan acerca de si se está ante la muerte o un nuevo nacimiento de los medios gráficos:

"¿Cuál es el porvenir de los medios gráficos impresos frente a la expansión de las nuevas tecnologías informáticas y de telecomunicaciones? ¿Estamos viviendo el amanecer de una nueva historia de la prensa escrita? ¿O estamos presenciando su ocaso definitivo arrastrada por un movimiento que parece terminar con la escritura material (huella ejemplar de la cultura humana) en favor de los puros impulsos lumínico-electrónicos? Cualquiera sea el pronóstico -y ninguno es solidamente demostrable- lo cierto es que se están imponiendo cambios sustantivos que

seguirán en aumento y que afectan desde el proceso de trabajo en la redacción e impresión hasta el papel socio-político que tradicionalmente se le asignó a la prensa en Occidente. Las alteraciones previsibles reasignan lugares en las jerarquías internas del periódico y también reubican la concepción misma del periodismo y el periodista: **la cultura del oficio** tiende a redefinirse" (p. 223).

Lo relevante del cuestionamiento de los autores es que plantean a la vez dos aspectos problemáticos y complementarios: por un lado, el cambio socio-cultural provocado por la irrupción de lo audio-visual y su impacto sobre la prensa, y por el otro lado y simultáneamente, los cambios provocados en el propio quehacer del periodismo gráfico por la aparición y la aplicación de nuevas tecnologías para la elaboración y producción del diario.

Respecto de la primera problemática, analizan y diagnostican:

-Menor circulación de la prensa diaria por la competitividad de la radio y la televisión que, a la vez, han modificado el hábito de la lectura; tal reducción de la demanda provoca un aumento de los costos y la existencia de empresas líderes que, además, diversifican su actividad inversora hacia otros sectores de la industria comunicacional.

-Los cambios en la génesis, la difusión y el consumo de noticias: incidencia de un medio sobre otro o de los medios sobre las agencias de noticias; preeminencia de la agencias nacionales como fuente de información. Todo ello repercute en la reducción del personal de los medios y en la producción de cambios sustanciales para la industria gráfica, donde se privilegian la rapidez y la eficacia.

En cuanto a la segunda problemática:

-Cambio de perfil: surgimiento de un periodismo segmentado y especializado, básicamente de opinión, ya que resulta casi inexistente en los otros medios; surgen así con fuerza columnistas y editorialistas; los

diarios, a la vez, editan gran cantidad de suplementos y revistas, invadiendo terrenos antes propios de los semanarios.

-Cambio tecnológico: la informatización, provoca serias modificaciones en la recepción, la elaboración, la composición y la impresión de los diarios; pérdida de límites entre la etapa redaccional y la gráfica y asunción de múltiples roles por una misma persona (con la computadora, el redactor escribe, corrige, diagrama e indica formatos tipográficos); se pierden, así, las especializaciones: redacción, corrección y composición textual se unifican; por otra parte, la información deja de ser una finalidad para transformarse en un insumo: el periodista abandona la búsqueda y la narración de los hechos para convertirse en un técnico que recupera y combina información computarizada, con lo cual se convierte en un agente casi prescindible.

-Todo ello incide en el resultado, en el producto: información más estandarizada, menos reflexiva; modificación en los lenguajes: desaparición del pluralismo de miradas y discursos sobre los hechos (con el consiguiente riesgo grave para la democracia) que se homogenizan y simultáneamente se diversifican, a partir de las especializaciones (políticas, económicas, sociológicas...).

-Efectos en los receptores: la multiplicación de informaciones y la velocidad de transmisión provocan desorientación en los lectores y la imposibilidad de una interpretación y reflexión concienzuda sobre lo leído. El resultado es una información extendida en amplitud pero superficial respecto de la realidad. En una sociedad "eficiente" y tecnologizada, falta el tiempo y la morosidad, el ocio creativo que conduce a una aprehensión profunda y plural. Otra de las consecuencias a largo plazo: el teletexto y la base de datos que permitirán, en un futuro, a los usuarios conocer desde sus casas información que, hasta el momento, es resorte exclusivo de la prensa.

Todos estos vaticinios, negativos por cierto, se vinculan, además, con el tema específico del lenguaje verbal y los otros lenguajes

presentes en los medios: cómo funciona el primero en relación con los restantes y cómo interactúan en relación con el medio gráfico.

2. *El lenguaje/ los lenguajes: la incidencia de los lenguajes de los medios audiovisuales en el de la prensa*

A partir de la aparición sucesiva de los diversos medios masivos, surgen una serie de efectos que se traduce en préstamos, adecuaciones e hibridaciones que paulatinamente van modificando, incidiendo sobre el lenguaje verbal y complementándolo. Al mismo tiempo, tales desplazamientos exigen del receptor actual nuevas competencias que llevan a Umberto Eco a considerar la existencia y la necesidad de un destinatario capaz de vivir y convivir con esta pluralidad lingüística actual, en la cual se entrecruzan e interfieren simultáneamente lo escrito, la imagen, el sonido, lo que él denomina "el poliglotismo generalizado de la cultura"⁴.

2.1. **Oralidad y escritura**

En 1985, se realizó en España, por iniciativa de la Real Academia Española, la primera reunión de las Academias de la Lengua Española sobre **El lenguaje y los medios de comunicación**⁵, que puso a consideración y reflexión la problemática y el estudio de las cambiantes -y conflictivas, para muchos- relaciones entre la lengua y los restantes lenguajes. En general y a lo largo de más de una veintena de comunicaciones de los representantes de todas las Academias del mundo hispano-hablante, se advierte una fuerte crítica y augurios poco felices respecto del porvenir lingüístico hispánico, amenazado por lo massmediático. Tal crítica no debe resultar sorprendente, tratándose de la función institucional de estas entidades: preservar y conservar el purismo de la lengua, acercándola al principio saussuriano de la inmutabilidad. No obstante, hay algunas cuestiones que resultan de interés a los fines de una posible caracterización de los cambios producidos y los efectos alcanzados.

La ponencia del catedrático Fernando Lázaro Carreter (**Los medios de comunicación y la lengua española**) aparece como la más actual y divergente, ya que formula una crítica a la propia Academia y a los criterios de purismo y de casticismo que llevan a un divorcio entre la institución y la masa hablante. Entre los rasgos que interesa destacar, figuran:

-La actual vertiginosidad de los cambios lingüísticos.

-La traslación idiomática y la libre circulación entre los distintos niveles de lengua y aún entre las distintas lenguas, y el proceso de creciente homogeneización idiomática, lo cual entraña una reducción de exigencias de la comunidad hablante que se expresa en forma indiferenciada.

-El cambio o desplazamiento de modelos lingüísticos y culturales, que no surgen ya de la literatura, sino de los medios. La autoridad es ejercida hoy no por los grandes escritores, multitudinariamente desconocidos, sino por el diario, la radio y la televisión. Actores, animadores y presentadores audio-visuales constituyen la voz pública autorizada. Por otra parte, el deseo de toma de la palabra por parte del público, por demás heterogéneo, hace que decaiga la calidad de la expresión y se afiancen la homogeneización y la indiferenciación, obviando toda selección.

-El lenguaje periodístico es oral o tiende a la oralidad y se aparta de los modelos literarios antes dominantes.

Otros académicos aportan nuevos matices caracterizadores:

-Alertan respecto de la dicotomía unidad/fragmentarismo lingüístico: los medios de comunicación social son los agentes más eficaces para mantener la unidad nacional del idioma, pero, si no se adoptan los recaudos necesarios, pueden llegar a convertirse en agentes del deterioro y de la fragmentación lingüística (Pedro Laín Entralgo, **Sesión inaugural**).

-Analizan la aparición de formas ajenas a una comunidad lingüística: afianzamiento de

extranjerismos. En este sentido, es interesante la comunicación que el argentino Carlos A. Ronchi March dedica a la problemática del doblaje en nuestra televisión (**El lenguaje y la televisión: el problema del doblaje en la televisión argentina**): en 1985, el 70% del doblaje lo realizaban los mexicanos y el 10% lo puertorriqueños, con una incipiente aparición del doblaje argentino. Esta contaminación extranjerizante afecta no sólo a la televisión, sino también a la prensa, principalmente en la crónica deportiva.

En casi todas las comunicaciones subyace la idea del desplazamiento de la prensa escrita y de su creciente estandarización y oralización; algunos, inclusive, preanuncian su desaparición.

Una crítica en el mismo sentido, pero desde otro espacio es la que formula Beatriz Sarlo en **Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y video cultura en la Argentina**⁶, donde intenta un diagnóstico de nuestra realidad a partir de la incidencia de lo audiovisual massmediático, la situación de las culturas populares y el espacio del arte y la cultura "cult". Al explicar la "hibridización" de las culturas populares -que ya no existen en estado puro por influencia hegemónica de los medios- y la creciente homogeneización cultural, analiza la homogeneización de la lengua oral como la dilución aparente de las diferencias sociales, que se mantienen en realidad. Con una escuela en crisis, incapaz de mantener el ideal de la lengua correcta, surge un impulso nivelador pseudo-democrático:

... no todo puede pasar bajo el rótulo de nivelación democrática cuando el discurso de un presidente de la república o de un parlamentario proporcionan los ejemplos más típicos de lengua popular. En un círculo del que es inútil buscar el punto de origen, los políticos hablan como los jugadores de fútbol o como las vedettes televisivas: para imitarlos en el éxito, cultivando el neopopulismo, o (según también se dice) para acercarse a un pueblo convertido en comunidad de públi-

cos y no de ciudadanos, que los consagrará según criterios definidos por el aura massmediática (p. 119).

Oralidad uniformadora en los medios, remedo de lo oral en la prensa exigen una aprehensión más abarcativa, sobre todo a partir de la distinción establecida por Walter Ong, en **Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra**⁷, entre oralidad primaria y secundaria. La primera corresponde a las culturas que desconocen la escritura y la impresión; la segunda, a la cultura tecnológica actual, a la era electrónica: la del teléfono, la radio, la televisión y la computadora, que para su existencia depende de la escritura y de la impresión, pero que conserva los moldes mentales de la oralidad primaria.

En primera instancia, cabría reubicar el eje de la cuestión en torno a la oralidad, poco estudiada hasta la actualidad. Oralidad y escritura aparecen como términos complementarios antes que opuestos, pero que, si bien supone una necesidad, son códigos independientes. En un sentido diacrónico, la escritura supone y depende de la existencia anterior de lo oral y no es más que lo que Ong llama "un sistema secundario de modelado" (pp. 17-18).

Por otra parte, en la escritura subsiste la palabra hablada, el sonido, actualizado cada vez que se lee en alta voz o en nuestra mente. Así, la oralidad secundaria mantiene rasgos de la primaria que adquiere una distinta asignación de sentido en los medios, concebidos a la vez desde la escritura:

-La participación y la unión: el acercamiento al receptor.

-El sentido grupal: la presencia de un público.

-La preponderancia de acontecimientos significativos.

-La espontaneidad.

-El presente como dimensión temporal (para la oralidad primaria, a partir de una concepción circular del tiempo).

-El estilo formulario: las frases hechas.

-Lo redundante.

-La narración de hechos importantes y la edición posterior de aspectos fragmentarios -característica que quizá pudiera asimilarse a lo que Teun Van Dijk ha llamado "estilo troceado"⁸, como característica peculiar del estilo periodístico-.

-El recuerdo generalizado de los hechos: se sabe sólo lo que se recuerda, por lo cual muchos de los procedimientos son mnemotécnicos; algo similar a lo que ocurre con el diario y con la información en general, perdurable, una vez que el acontecimiento ya ha pasado, en la memoria del receptor; lo que Violette Morin denomina "narración remanente"⁹.

2.2. El lenguaje de la prensa en el cruce con los otros lenguajes

2.2.1. La espacialización de lo verbal

Con la escritura se opera el pasaje de un canal oral auditivo al de lo verbal espacializado, "objetalizado" por medio del sonido de la vista que condiciona el texto al aprisionarlo y detenerlo en el espacio¹⁰. Este proceso hace de la escritura un código diferenciado e independiente de la oralidad, con propiedades y exigencias que, a la vez, exhiben peculiaridades en el lenguaje de la prensa gráfica. Esas particularidades se relacionan con el hecho de que, a pesar de involucrarse un solo sentido -la vista-, surgen en el texto y se entrecruzan diversas series informacionales: como observa Eliseo Verón¹¹, "procesos empíricos de transmisión de signos que obedecen a un código" (pp. 146-147):

-La serie visual lingüística: lo verbal escrito.

-La serie visual paralingüística: la variedad de la tipografía (tipos y tamaños de letras, los titulares, la distribución de lo impreso en la página, la bastardilla, el subrayado, los recuadros también connotan y aportan información equivalente a entonaciones, énfasis, pausas, modulaciones y ritmos de la oralidad).

-La serie visual no lingüística: dibujos, fotos, color que cada vez se afianzan más en el discurso periodístico por influencia de la cultura de la imagen.

2.2.2. La espectacularización

Resulta obvio que lo audio-visual influye fuertemente sobre la prensa y modifica o intensifica algunos rasgos. Al respecto, podrían señalarse algunas relaciones entre ambos lenguajes:

-Simultaneidad/sucesión: si se coteja la página del diario con la pantalla televisiva, se advierte la aptitud de la primera en cuanto a la superposición de diversas noticias cuyos titulares permiten, al menos, una visualización heterogénea y casi simultánea de la información, lo cual resulta imposible en el ámbito de la televisión cuya esencia supone una temporalidad sucesiva.

-Fragmentarismo y variación, acentuados por el **zapping** y el **videoclip** que suponen lapsos escasos de concentración de la atención, una estética de la velocidad, el parpadeo y la diversidad. Lo fragmentario se produce mediante diversos recursos: la presencia de lo paralingüístico (los titulares y su profusión, por ejemplo, en las primeras planas), los distintos cortes de la escritura mediante imágenes, la fragmentación de la información en la página o las remisiones a otras páginas.

-Retórica de la facticidad y transmisión en directo: Van Dijk ha analizado y caracterizado la retórica de la facticidad como una serie de estrategias estandarizadas presentes en la prensa gráfica con fines persuasivos que enfatizan la índole fáctica de los acontecimientos para alcanzar una mayor credibilidad: las citas directas de la fuente, la utilización de señales que indican precisión y exactitud (cifras relativas a número de personas, indicación de hora...), las evidencias de testigos cercanos y de otras fuentes fiables (autoridades, funcionarios...) y las descripciones directas de los acontecimientos que están ocurriendo¹². Este recurso se relacionaría con el registro directo propio, según Sarlo, de la "nueva televisión" o "televisión relacional"¹³. Con el mismo afán de resultar creíble, la televisión recurre a una posibilidad de la que carece el cine: el registro directo unido a la transmisión en directo. Surge así la ilusión

del discurso televisivo como idéntico a la verdad (“lo que veo es lo que es”) y la conversión de los espectadores en testigos casi presenciales de los acontecimientos, lo que también se concreta en el periódico a través de la observación directa de corresponsales y reporteros (“yo lo vi con mis propios ojos”). Como señala Morin, con esto se intenta dar al lector la ilusión de que “descubre el acontecimiento en el mismo momento en que se produce”¹⁴, mediante la tendencia a la actualización que se integra a la exhaustividad (“decir todo”) y a la variedad (“hablar de todo”).

El diario/espectáculo y el lector/espectador subyacen, además, en la retórica periodística mediante la presencia de fotos, dibujos y procedimientos verbales como el discurso directo y el uso de verbos en tiempo presente. Olivier Burgelin¹⁵ considera este rasgo como inherente a la problemática cultural massmediática:

la cultura de masas transforma en objetos de observación, en espectáculos, toda clase de realidades: vida privada, política, sucesos (p. 77).

La construcción del acontecimiento conlleva, pues, su espectacularización.

3. El lector y la lectura del diario: formas y estrategias

3.1. La imagen de la página

El diario, como medio masivo de comunicación, como productor de realidad social, propone al lector, en una relación de ida y vuelta, una serie de lecturas virtuales, de recorridos posibles, y una serie de marcas o señales que acompañan el trayecto y le permiten elegirlo y ordenarlo. Daniel Cassany¹⁶ identifica, a través de una metáfora encadenada, las líneas escritas con una carretera; la página, con el espacio o paisaje cuyo descubrimiento es su comprensión. Esa carretera está señalizada: mediante marcas anticipatorias, de resumen, visuales (paratextuales) y verbales. Las primeras -títulos, extractos, encabezamientos- y las visuales paralingüísticas y no lingüísticas proporcionan al

lector información previa a la lectura. En la actualidad, este cambio en la presentación de la página impresa y el aprovechamiento y despliegue comunicativo de la imagen y de los recursos paralingüísticos han producido la modificación en los modos de lectura del diario.

3.2. Lectura espacial y lectura lineal

La actual imagen de la página del diario, sumada a la problemática de la urgencia que padece el lector de hoy, ha producido como efecto una modificación en las estrategias de lectura. La tradicional modalidad izquierda-derecha / arriba-abajo de la lectura lineal ha sido sustituida por el “hojeo” u “ojeo”: pasar las hojas más o menos rápidamente y recorrer con el ojo, de un pantallazo, el área escrita, para detenernos en algún islote informativo, “barrer” la página con la vista, en todas direcciones; saltar y eludir lo que no atrae nuestro interés; seleccionar, elegir la información que deseamos retener a partir de los titulares. Esta lectura espacial ha sido caracterizada por Jean Peytard¹⁷ como lectura de barrido o lectura por pistas, rápida y desordenada, que supone el recorrido de la página en todas las direcciones.

El lector pasivo ha desaparecido; leer se ha convertido en un ejercicio personal y libre, en un viaje programado por cada sujeto/lector. La ruta elegida es única y habrá de detenerse en las “estaciones” o noticias que han atraído su atención. De allí en más, iniciará la tradicional lectura lineal, más morosa y organizada.

3.3. Orden temporal de la lectura

La trayectoria que vaya a seguir cada lector es desconocida: más allá de las sugerencias recibidas del propio medio -índice, orden de las secciones, numeración de páginas, titulares de tapa, artículos fragmentados que remiten a otras páginas-, lo atractivo es que resulta un modelo para armar, ya que él puede ser abordado desde cualquier punto y el orden de sucesión de la lectura será original en cada caso.

3.4. El lector y el mensaje periodístico

¿Cómo lee hoy este lector activo? ¿produce el mensaje el efecto deseado por el lector? ¿se lee el diario de la misma manera en un contexto político autoritario que en uno democrático? Interrogantes como éstos son abordados hoy por quienes se ocupan de la problemática de la recepción. Oscar Landi¹⁸ ha dado algunas respuestas al analizar las gramáticas de desframingo de la lectura cuando concierne a la información política; plantea entonces lo que llama “contrato de veredicción entre el medio y el lector en que el sentido de los mensajes no queda en términos absolutos en manos del emisor” (p.48). Así, el lector ha aprendido y está condicionado culturalmente para realizar una serie de procesos y utilizar recursos que le permiten otorgar al mensaje asignaciones de sentido que confirman, amplían, modifican, distorsionan o resignifican los mensajes. El lector de periódicos, coteja información en más de un medio, analiza omisiones y silencios; intenta confirmar, en otro diario, en la radio o en la televisión -como en un juego de eco massmediáticos- lo que ya sabe; busca la redundancia como base de una posible credibilidad: lo que Landi llama “recepción confirmante” (p. 49). En este juego espejado de informaciones que se complementan o se contraponen, parecería que la prensa, por el tradicional prestigio de lo escrito, apareciera en términos generales como un mensaje más confiable que el de los otros medios.

4. La prensa y su nuevo posicionamiento en un mundo massmediático. Conclusiones

4.1. No pareciera que la prensa se encontrara en una etapa de decadencia. Antes bien, tanto la radio como la televisión o el cine le han dado una nueva dimensión al diario. Al aparecer como un sistema más frente a otros alternativos, ha adquirido “una potencia y una impotencia específicas”¹⁹. Se ha potenciado en el mundo de lo impreso, revalorizando su

sentido: "el mayor servicio que la televisión presta a la prensa escrita es el de haberla hecho manifestar de pronto como escrita"²⁰. Su poder y su futuro estarán, pues, en un repliegue sobre sí misma y en buscar nuevos caminos que tienen que ver con lo que la palabra autorizada de Gabriel García Márquez ha puntualizado recientemente²¹:

- Recuperar el oficio de periodista.
- Ganar en meticulosidad; enfatizar la seriedad de las técnicas de investigación; rigurosidad y precisión.

- El reportaje sólido y serio como modo de competir contra lo audio-visual.

- Espectacularización de la noticia: el lector debe tener la sensación de ser testigo de los hechos.

- Búsqueda de formas narrativas nuevas, menos canónicas y formales.

- El lenguaje determinado por el hecho; precisión y búsqueda de los términos rigurosos.

- Encontrar el estilo, lo personal: la voz del escritor.

4.2. La prensa no es ajena hoy a la problemática de las hibridaciones culturales. Fluctúa entre contradicciones y polarizaciones en un equilibrio inestable, mediante procedimientos que, en su conjunto, intentan un sincretismo de alternativas. La prensa hoy se encuentra tensionada por cruces como cultura letrada / cultura audio-visual, oralidad / escritura, periodismo / literatura, inmediatez informativa / mediatez de la investigación periodística, géneros específicos / géneros transmediáticos... El análisis de esa hibridez y su aceptación como característica resultará fructífera para poder encarar nuevos estudios sobre la cuestión.

4.3. La prensa, caracterizada por su mayor capacidad informativa y modalidad idiosincrásica determinada por la posibilidad de la

relectura y la escritura, permite, además, una mayor heterogeneidad al diferenciar públicos.

4.4. La prensa crea y produce un receptor más libre y más activo que tiene la posibilidad de decidir, elegir y seleccionar la información que recibe.

4.5. Según propuesta de Umberto Eco²², la computadora y el hipertexto restituyen una civilización alfabética. De ello, resulta como conclusión necesaria que la prensa habrá de transformarse, pero no de desaparecer.

NOTAS:

¹ *Historias de cronopios y de famas*. Buenos Aires, Ediciones Minotauro, 1964.

² *Textos extraños*. México, Folios Ediciones, 1981. Citado por: Maqueo, Ana María. *Redacción*. México, Limusa, 1985.

³ En: Rivera, Jorge - Eduardo Romano (comp.). *Claves del periodismo argentino actual*. Buenos Aires, Ediciones Tarso, 1987.

⁴ Schemia, Elizabeth. Entrevista: "La computadora es masturbatoria". Buenos Aires, *Página/12*, 3-XI-1991.

⁵ *Primera reunión de Academias de la Lengua Española sobre El lenguaje y los medios de comunicación*. Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1987.

⁶ ed.: Buenos Aires, Ariel, 1994.

⁷ ed.: México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

⁸ *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires, Paidós, 1990; p. 71.

⁹ *Tratamiento periodístico de la información*. Barcelona, A.T.E., 1974; p. 139.

¹⁰ Barthes, Roland. "Del habla a la escritura". En: *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. México, Siglo XXI, 1983.

¹¹ "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política". En: Verón, Eliseo (comp.). *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984.

¹² Ob. cit.

¹³ Ob. cit.; p. 75.

¹⁴ Ob. cit.; p. 9.

¹⁵ *La comunicación de masas*. Barcelona, A.T.E., 1974.

¹⁶ *La cocina de la escritura*. Barcelona, Anagrama, 1995.

¹⁷ "Lecture (s) d'une aire scripturale: la page de journal". *Languge française*, 28, 1975. En Arnoux, Elvira y otros. *Elementos de semiología y análisis del discurso. Primera unidad*. Buenos Aires, Curso C.B.C., 1989; pp. 35-36.

¹⁸ "El trabajo del lector". En: Rivera, Jorge - Eduardo Romano. Ob. cit.

¹⁹ Morin, Violette. Ob. cit.; p. 10.

²⁰ Chartier, Anne-Marie - Jean HEBRARD. *Discursos sobre la lectura*. Barcelona, Gedisa Editorial, 1994; p. 474.

²¹ Martínez Ahrens, Juan. "Para escribir como García Márquez". Buenos Aires, *Página/12*, 17-IX-1995.

²² Entrevista cit.